

# Annick Daneels Verriest

*Sistemática, meticulosa,  
crítica, comprometida,  
amable, cálida y  
comprensiva.*



Annick Jo Elvire Daneels Verriest creció en la provincia de Flandes al norte de Bélgica en donde frecuentaba los teatros para escuchar óperas clásicas en compañía de su familia nuclear, desarrolló un gusto particular por Astérix (muy popular en la Europa de esa época) los caballos, la buena comida y las papas fritas. De forma lúdica disfruta del cine y la literatura popular como Harry Potter, la saga de Crepúsculo, entre otros, siempre con el ojo crítico que la caracteriza, además disfruta de escuchar música de Wagner para un buen viaje por carretera, practica artes marciales (Kung fu y Tai chi) y posee un sentido del humor que siempre se agradece en el ámbito académico.

Su curiosidad por la arqueología llegó por vía de una tía que se desarrolló en el gremio, quien viajaba mucho y hacía cosas “poco comunes” para una mujer de esa época. Actualmente, Annick Daneels es un referente indiscutible para el estudio de la arqueología de la costa del Golfo, una docente comprometida con el desarrollo de nuevos profesionales de la arqueología e investigadora ejemplar del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

En Bélgica hay tres idiomas oficiales, en el norte del país es el flamenco, en el sur el francés, y en el este el alemán; sin embargo, en su seno familiar se hablaban los del norte y el sur, pues sus padres eran originarios de áreas que no compartían el idioma; aprendió inglés gracias al sistema académico belga que lo integra desde la educación básica; durante su trayectoria académica tomó clases de español con un profesor de España, por lo que llegó a México hablando como gachupina. Cursó sus estudios básicos en una escuela de monjas (en aquel entonces solo para señoritas), posteriormente, estudió la licenciatura y doctorado en historia del arte por la Universidad del Reino de

Gante. Desarrolló un interés particular por la arqueología americana, sin embargo tenía una disyuntiva entre la arqueología mesoamericana o la andina que decidió resolver con un viaje para explorar las posibilidades. Este viaje fue planeado con dos escalas: la primera en México y la segunda, en algún lugar de Sudamérica que no llegó a definir pues, gracias a un tío que tenía un amigo en Francia cuyo hijo vivía cerca de Xalapa, conoció a Alfonso Medellín Zenil, el hombre más importante para la arqueología de Veracruz. Allí tuvo la oportunidad de analizar cerámica de las colecciones del Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana durante cerca de tres meses. Esto la hizo tomar la decisión de matricularse en el programa de maestría en antropología



de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), sin embargo, debido a una huelga, tuvo que cambiar su beca de estudio por una de investigación. Con base en su única experiencia previa, Daneels formuló un proyecto en la costa del Golfo en 1981. En esa época, el personal que la apoyaba en campo, por lo general estaba integrado por hombres locales y mayores de 25 años, que se negaban a ser subordinados laborales de una mujer, extranjera y más joven que ellos. Debido a la dificultad de contratar personal de apoyo, aunado a la comodidad y, hasta cierto punto, la atmósfera de seguridad que brindaba trabajar sola en un lugar que no conocía y a su ritmo, Annick realizó recorridos de superficie usando solamente su brújula, fotos aéreas de 1980 a escala 1:20,000 (en blanco y negro) y un pequeño morral donde guardaba su diario de campo y el material de recolección, actividad que le otorgó notoriedad entre los niños y niñas jarochas, pues sus madres amenazaban con que se los llevaría “la güera” en su morral si no se portaban bien. En estas condiciones, Daneels logró explorar 1200 km<sup>2</sup> en 3 años y registró más de 100 sitios.





Ingresó como investigadora del IIA el día de *Corpus Christi* de 1998 (de allí la colección de mulitas en su cubículo). Desde entonces, Annick Daneels ha enfocado sus esfuerzos académicos en investigar diferentes aspectos culturales de los habitantes de la costa del Golfo (principalmente, durante el periodo Clásico en el centro de Veracruz), en un inicio, la cerámica, pero con el paso del tiempo ha transitado a las figurillas de los Dioses Narigudos, el patrón de asentamiento (tesis de doctorado 2002), el juego de pelota y sobre todo la arquitectura mesoamericana de tierra; es miembro de los dos organismos académicos más importantes enfocados a la construcción con tierra a nivel internacional: la Red Iberoamericana Proterra desde 2009 (donde ha sido miembro del Consejo Consultivo y ahora del Comité Científico) y el Réseau Terre desde 2019, y ha sido invitada como especialista a realizar estancias en instituciones que tienen importantes líneas de investigación al respecto: el CRATERre de Grenoble (Francia) y en el Getty Institute (EUA).

Inició las exploraciones arqueológicas en el sitio La Joya de San Martín Garabato, en el municipio de Medellín de Bravo, Veracruz a partir de 2004; su desempeño en campo es muy intenso y riguroso (como todo lo que hace), participa tanto en la parte científica como en la logística y en la operativa, en donde se le puede observar ejecutando absolutamente toda clase de tareas que son propias del trabajo de campo.

En el ámbito de la docencia, impartió clase en la ENAH desde 1998 a 2018 tanto a nivel licenciatura como en posgrado, mientras que, en la UNAM, fue docente en el posgrado de Antropología desde 2009 hasta el momento en el que se escribe este texto (junio del 2025), y a nivel licenciatura en el Centro de Estudios Antropológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de 2019 a 2020. Ha dirigido decenas de tesis de grado y posgrado, y asesorado muchas más, tanto nacionales como extranjeras.

Su producción de literatura científica es extensa y si bien ha publicado textos específicos de arqueología, reconoce la importancia de la investigación interdisciplinaria, pues es común encontrar su nombre acompañado del de especialistas en otras áreas como la química, física, arquitectura, genética, geología, ingeniería de materiales, y más, en las que se apoya para extraer la mayor cantidad de información posible a su material de estudio. Es autora y editora de 10 libros, autora de 52 capítulos, 27 artículos científicos y 41 artículos en memorias en editoriales académicas latinoamericanas,



norteamericanas, europeas y asiáticas, además de reseñas, introducciones, prólogos y artículos de divulgación. Además, fue editora de la revista *Anales de Antropología* de 2012 a 2021, Periodo en el que logró la indización de la revista. Ha organizado decenas de eventos académicos, presentado más de 200 ponencias y decenas de posters, y participa regularmente como conferencista invitada en eventos de divulgación, webinarios y asignaturas de licenciatura.

Para escribir las siguientes líneas, me tomé la libertad de contactar a personas que, de alguna u otra manera, se han vinculado con el trabajo de Daneels, principalmente, desde el ámbito académico, pero también desde otros aspectos que han sido un apoyo fundamental para su ejercicio profesional.

David Piña (Centro INAH Veracruz) mencionó que, "a pesar de ser una investigadora reconocida a nivel internacional, siempre tiene una actitud cordial y respetuosa con todos, desde los alumnos que le piden algún consejo, hasta los colegas que le proponen un proyecto de investigación, además, siempre reconoce la competencia de cada uno

de los investigadores con los que colabora. Es un ejemplo profesional y personal”.

Esteban Ávalos (Centro INAH Tamaulipas) contestó con una breve, pero precisa lista de adjetivos calificativos: “incansable, fuerte, inteligente y empática”.

Marta Mateu de la Universidad de Barcelona realizó una estancia posdoctoral en el proyecto de Daneels y la recuerda de la siguiente manera: “Es una gran investigadora y maestra. Durante mi paso por el IIA me hizo sentir como en casa, estando tan lejos de ella. Su trato cercano tanto en el trabajo como en lo personal hacen que tenga un muy buen recuerdo de la estancia y de México. Organizada, tenaz y persistente, es un placer seguir organizando eventos científicos y desarrollando investigaciones sobre arquitectura de tierra con ella. Siempre buscando una buena receta o un buen platillo para comer.”

Rocío Velasco, quien se tituló del doctorado hace unos meses dice que es “mujer de a caballo que representa un parteaguas en mi vida académica. De ella he aprendido la rigurosidad y meticulosidad en el trabajo de campo, siempre acompañados de un excelente sentido del humor. La Dra. Daneels no sólo ha formado estudiantes/investigadores destacados, además es un ejemplo de que el conocimiento se puede construir más allá de la academia, pues desde hace 20 años ha instruido a sus trabajadores Alberto y Miguel, convirtiéndolos en expertos excavadores de la arquitectura de tierra”.

Miguel Soto (justo el Miguel al que hace referencia Rocío en el párrafo anterior), comenzó a trabajar en el sitio de La Joya desde la temporada del 2004 dice de ella:





“siempre ha sido una persona muy amable, con ella se aprende mucho. Es de mano dura y blanda a la vez” en estas últimas palabras, Miguel resume estos dos polos que podrían parecer opuestos, pero en realidad, definen muy bien el carácter y forma de vida de Annick Daneels.

El señor Armando Padrón quien trabajaba como taxista en un sitio cerca del domicilio de Annick, atendió un servicio solicitado por ella; la puntualidad y compromiso de don Armando no pasaron inadvertidos y desde aquel día es su principal apoyo de transporte en la Ciudad de México y varios de sus estudiantes y colegas hemos viajado en su auto. Él la describe como “perfeccionista, le gusta que las cosas salgan bien, ella le pone mucho empeño a su trabajo y es lo que les pide a las personas que trabajamos con ella, que pongamos empeño para que todo funcione, siempre con un trato respetuoso. Exigente, pero justo”.

En resumen, Annick Daneels se caracteriza por tener dos grupos de virtudes que aplica tanto en su ámbito profesional como personal y conviven en ella de forma bien equilibrada, por un lado, es extremadamente meticulosa, crítica, sistemática, puntual y exigente, y por otro, con una intensidad directamente proporcional a las mencionadas antes, están su amabilidad, calidez, sensibilidad, generosidad, siempre comprensiva y atenta. Lo anterior la vuelve una profesionista excepcional, plenamente comprometida con la investigación y una persona con una calidad humana íntegra.

*Ciudad Universitaria, julio 2025*

*Texto: **Salvador Piña Guido***

*Coordinación editorial: **Ada L. Torres Maldonado***

*Diseño y elaboración: **Nohemí Sánchez Sandoval***

*Corrección de estilo: **Adriana Incháustegui López***

*Fotografías de **Jesica Martínez Rosas** y **José Rafael Reyes Ojeda***